

# *Marcial y el conde de Rebolledo: versiones áureas de seis epigramas latinos*

RAFAEL GONZÁLEZ CAÑAL

«Hispanae gaudent Musae plauduntque Latinae  
vis Cannigralis cum micat ingenii»

## RESUMEN

Examen de las distintas versiones áureas de seis epigramas de Marcial (I, 73; V, 17; V, 39; V, 74; VII, 3; XI, 3; XI, 92) a partir de las que presenta el Conde de Rebolledo dentro de su poemario titulado *Ocios* (Amberes, 1660). Dicho poeta sólo se mantiene cerca del texto de Marcial en dos de sus versiones, mientras que en el relato toma el epigrama latino como punto de partida o como motivo de inspiración para componer nuevos poemas que se alejan notablemente de sus modelos.

## SUMMARY

This article is a study of the different versions of Martial's epigrams (I, 73; V, 17; V, 39; V, 74; VII, 3; XI, 3; XI, 92) made during the Golden Age from the ones that Count Rebolledo presents in his collection of poems entitled *Ocios* (Antwerp, 1660). This texts only follow those of Martial in two of the versions, while the remainder of them are based on the Latin epigram or take it as inspiration to compose new poems which are rather far from his models

Marcial fue un autor muy apreciado en el Siglo de Oro por sus composiciones epigramáticas de tono satírico<sup>1</sup>. Muchos poetas lo toman como modelo para sus propios epigramas y otros traducen o componen versiones en castellano, de forma

---

<sup>1</sup> Sobre la *receptio* de Marcial en la literatura española, nos remitimos al trabajo de A. A. Giuliani, *Martial and the epigram in Spain in the sixteenth and seventeenth centuries*, Filadelfia, 1930, y al artículo de V. Cristóbal, «Marcial en la literatura española», *Actas del Simposio sobre Marco Valerio Marcial (Calatayud, 9-11 de mayo de 1986)*, Zaragoza, 1987, II, pp. 149-210.

más o menos libre, de muchos de ellos. Para ello, utilizan todo tipo de metros: Juan de Jáuregui por ejemplo, vierte un epigrama de Marcial en liras, otro en octavas y otro en forma de canción, y, además, se inspira en otro más para componer unos tercetos<sup>2</sup>; otro poeta, Bartolomé Leonardo de Argensola<sup>3</sup>, tradujo tres de ellos en redondillas dobles (I,76, V, 29 y IX,16), que fue quizá el molde métrico más utilizado para este tipo de versiones de epigramas clásicos.

A Marcial acudieron frecuentemente los poetas españoles del Siglo de Oro: algunos tradujeron o imitaron un buen número de epigramas del poeta bilbilitano (Quevedo, Manuel de Salinas, Fernando de la Torre Farfán, etc.); otros sólo practicaron ocasionalmente este tipo de ejercicio poético, seducidos seguramente por el tema o por la agudeza satírica que contenían (Gregorio de Tapia y Salcedo, García de Salcedo Coronel, Esteban Manuel de Villegas, etc.)<sup>4</sup>.

Asimismo, contamos con algunos autores que tradujeron o imitaron algunos epigramas marciales para introducirlos en obras en prosa: Rodrigo Caro incluyó numerosos epigramas del poeta latino, con su traducción correspondiente, en sus *Días geniales o lúdicos*<sup>5</sup>, y Juan de Mal Lara también tradujo algunos de ellos en su *Filosofía vulgar*<sup>6</sup>.

Mención aparte merecen dos preceptistas: Francisco de Cascales y Bartolomé Jiménez Patón. El primero de ellos tradujo algún epigrama de Marcial (el XII,54) o incluso los utilizó como ejemplo de oscuridad (el I,71) al tratar del estilo de la poesía gongorina dentro de sus *Cartas philológicas*<sup>7</sup>; además, incluyó en dicha obra 44 epigramas latinos dirigidos a Jiménez Patón, advirtiéndole que en ellos había

<sup>2</sup> Juan de Jáuregui vierte al castellano los siguientes epigramas de Marcial: *De spect.* I,1 y XXXI,26 y el VIII,73 (pueden consultarse en la edición de sus *Obras*, ed. Inmaculada Ferrer de Alba, Madrid, 1973, pp. 64, 65 y 66-67, respectivamente). Probablemente son también de Jáuregui las traducciones que aparecen en el ms. 2244 de la B.N. de Madrid, fols. 64-67.

<sup>3</sup> Bartolomé Leonardo de Argensola, *Rimas*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, 1974, II, pp. 134, 135 y 198, respectivamente.

<sup>4</sup> Gregorio de Tapia y Salcedo traduce los epigramas V,47 y 76, I,33 y II,85, en su *Monte Parnaso en seis cumbres*, Madrid, 1658, pp. 1-8; García de Salcedo Coronel traduce el conocido epigrama V,29 («Si quando leporem mittis mihi...») en sus *Rimas*, Madrid, 1627, fol. 157r; Esteban Manuel de Villegas traduce también este último epigrama en *Las Eróticas*. Nájera, 1618, segunda parte, libro III, p. 83; Francisco López de Zárate traduce el X,47 (en *Obras varias...*, ed. J. Simón Díaz, Madrid, 1947, p. 179); Pedro de Quirós, el XI,89 (en *Poesías divinas y humanas*, Sevilla, 1887, XLI); Joaquín Romero de Cepeda, el X,47 («Vitam quae faciunt beatorum...»), en *Rimas varias...*, Antequera, 1639, fol. 19; etc.

<sup>5</sup> Rodrigo Caro, *Días geniales o lúdicos*, ed. J. P. Étienvre, Madrid, 1978 (2 vols.).

<sup>6</sup> Recoge estas traducciones M. Menéndez Pelayo en su *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, Madrid, 1951, pp. 107-123. Cf. También V. Cristóbal, art. cit., pp. 161-162.

<sup>7</sup> Francisco de Cascales, *Cartas Filológicas*, ed. Justo García Soriano, Madrid, 1969, I, pp. 137-163. Cf. A. A. Giuliani, *op. cit.*, pp. 23-40, y V. Cristóbal, art. cit., pp. 187-189.

procurado «marcializar», aunque con menos lascivia. Jiménez Patón fue quizá el autor que mejor conoció la obra de Marcial, y de su pluma salieron una serie de «declaraciones» magistrales sobre algunos de sus epigramas<sup>8</sup>.

No contamos con traducciones completas de los libros de epigramas de Marcial en el Siglo de Oro. No obstante, cabe reseñar que Juan de Guzmán introdujo en su traducción de *Las Geórgicas... y su Décima Egloga* de Virgilio la versión de diez epigramas del gran satírico latino<sup>9</sup>. Además, se da como seguro que Lorenzo Ramírez de Prado se apropió de unos *Comentarios a Marcial*, trabajo de Baltasar de Céspedes, yerno del Brocense<sup>10</sup>, obra que publicaría posteriormente con el título de *Epigrammatum libri XV, Laurentii Ramirez de Prado, hispani, novis commentariis illustrati...*, Parisiis, apud Michalem Somnum, 1607. Habla también Menéndez Pelayo de otra obra perdida debida a la mano del erudito Tomás Tamayo de Vargas<sup>11</sup>.

Sin embargo, la traducción más completa de los epigramas de Marcial es la que publicó en 1683 José Morell, con el título de *Poesías selectas de varios autores latinos* (incluía también obras de Horacio)<sup>12</sup>.

---

<sup>8</sup> Son 18 los epigramas de los que hizo una declaración magistral B. Jiménez Patón: I,6 y 25; III,29 y 41; IV,60; V,33, 69 y 77; VII,56 y 65; IX,20; X,27; XI,13; XIII,75; XIV,11, 18, 41 y 122. Véase, a este respecto, el artículo de T. S. Beardsley, «Bartolomé Jiménez Patón y Marcial: el problema bibliográfico», en el *Libro-Homenaje a Antonio Pérez Gómez*, Cieza, 1978, I, pp. 91-101. Por otra parte, Jiménez Patón cita a menudo epigramas de Marcial en sus obras, como, por ejemplo, el epigrama XI,92, traducido con comentario en la *Elocuencia española* (Toledo, 1604), que aparece de nuevo en su *Mercurius Trimegistus* (Baetiae, 1621, fols. 124-v).

<sup>9</sup> La primera edición de esta obra fue impresa en Salamanca en 1586.

<sup>10</sup> M. Menéndez Pelayo, *Biblioteca de Traductores Españoles*, Madrid, 1953, IV, p. 221. Cf. Gregorio de Andrés, *El Maestro Baltasar de Céspedes y su «Discurso de las Letras Humanas»*, Madrid, 1965, pp. 172-178.

<sup>11</sup> M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, pp. 281-283. Asimismo, Pellicer y Saforcada nos da noticia de otra traducción que salió de la pluma de Josef Antonio González de Salas con el título de *Marcial Redivivo*: «No parece que los tradujo todos, sino los más selectos. En el Prólogo del Parnaso ya mencionado de Quevedo copia algunos, y otros en las págs. 220, 293, 299. Ignoramos el paradero de esta obra» (Juan Antonio Pellicer y Saforcada, *Ensayo de una biblioteca de traductores españoles...*, Madrid, 1778, p. 100). Nicolás Antonio cita también una traducción de Juan de Aguilar hoy desconocida (*Biblioteca Hispana Nova*, Madrid, 1788), así como otra del libro *De spect.* y de los 12 libros de epigramas, conservada en su tiempo en la Biblioteca Real de Madrid (*Bibliotheca Hispana Vetus*, Madrid, 1788, I, p. 88, n. 1). Para las distintas traducciones de Marcial, véase también el trabajo de T. S. Beardsley, *Hispano-Classical Translations Printed between 1482 and 1699*, Pittsburg, 1970.

<sup>12</sup> *Poesías selectas de varios Autores latinos, traducidas en verso castellano e ilustradas con notas de la Erudición, que encierran por el Padre Joseph Morell, Religioso de la Compañía de Jesús*, Tarragona, 1683. Cf. M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica, op. cit.*, I, p. 215. Una recopilación de traducciones de epigramas de Marcial realizadas por poetas españoles es la siguiente: Marcial, *Epigramas. Traducidos en parte por Jáuregui, Argensola,*

Los poetas, como ya hemos visto, acudieron a Marcial no para hacer una traducción de manera sistemática, sino en busca de motivos de inspiración y de materiales poéticos. De entre ellos destaca Quevedo, por el gran número de poemas inspirados en Marcial que compuso. Son 51 los epigramas del poeta latino que Quevedo tradujo o imitó, utilizando principalmente la décima y la redondilla como molde métrico<sup>13</sup>.

Otro buen traductor de epigramas clásicos fue Manuel de Salinas y Lizana<sup>14</sup>, el gran amigo de Gracián; precisamente este último incluyó en su *Agudeza y arte de ingenio* las versiones de epigramas de Marcial que compuso Manuel de Salinas. También destaca, por el número de epigramas traducidos, el sevillano Fernando de la Torre Farfán, que incluyó en su *Templo panegírico...* la versión de 30 epigramas del poeta latino<sup>15</sup>, utilizando casi siempre la cuarteta asonante como forma métrica, mientras que Salinas prefirió la redondilla simple o doble.

Son muchas las traducciones o versiones de epigramas marciales que se conservan manuscritas. Dentro de la selva de manuscritos de la Biblioteca Nacional de Madrid, se pueden encontrar numerosas traducciones o versiones de epigramas del poeta latino: el ms. 2341, por ejemplo, contiene varios de los epigramas latinos del autor bilbilitano con comentarios en castellano (fols. 211-217); otro grupo de epigramas, esta vez con traducción en castellano, aparecen sin nombre de autor en el ms. 2244 (fols. 64-67), tras unos poemas de Jáuregui, manuscrito que contiene en otro lugar (fol. 96v), tras unas décimas de Cristóbal Monroy y Silva y con la misma letra, la traducción también en décima del famoso epigrama 29 del libro V, sobre el que volveremos más abajo. Asimismo, el ms. 3914 de dicha biblioteca, atribuido

---

Iriarte (D. Juan), Salinas, el P. Morell y otros, y el resto por D. Víctor Suárez Capalleja, Madrid, 1919-1923-1919 (3 vols.).

<sup>13</sup> Cf. F. de Quevedo, *Obra Poética*, ed. José Manuel Blecua, Madrid, 1981, IV, pp. 441-470; y también *Marcial-Quevedo*, ed. Ana Martínez Arancón, Madrid, 1975. Según Amedéc Mas, 31 de los 51 epigramas que traduce Quevedo son de carácter erótico, y a ellos se refiere en su obra *La caricature de la femme, du mariage, et de l'amour dans l'oeuvre de Quevedo*, París, 1957. Cf., para este tema, B. Sánchez Alonso, «Los satíricos latinos y la sátira de Quevedo», *RFE*, XI, 1924, pp. 33-62 y 113-153; F. Schalk, «Quevedos' Imitaciones de Marcial», *Festschrift für H. Tiemann*, Hamburg, 1959, pp. 207-212, y L. Schwartz Lerner, «Martial and Quevedo: Re-creation of Satirical Patterns», *Antike und Abendland*, XXIII/2, 1977, pp. 122-142.

<sup>14</sup> Pueden consultarse estas traducciones en el tomo XLII de la B.A.E., *Poetas líricos de los siglos XVI y XVII*, Madrid, 1951, pp. 565-566 y, por supuesto, en la *Agudeza y arte de ingenio*, de Baltasar Gracián, ed. E. Correa Calderón, Madrid, 1988 (2 vols.). Muchas de ellas también se encuentran en el ms. 3708 de la B.N. de Madrid, fols. 167 y ss.

<sup>15</sup> Son 29 los epigramas que traduce el sevillano Fernando de la Torre Farfán en su *Templo panegírico al certamen poético que celebró la hermandad insigne del Santísimo Sacramento* (Sevilla, 1663); he aquí la lista: I,39, 44, 54, 64, 91 y 92; II,18, 88 y 89; III,8, 9, 19, 61 y 88; IV,10 y 29; V,34; VI,53; VII,2, 7, 11 y 91; VIII,7 y 20; X,46; XI,75; XII,82 y 90, y XIII,2. Cf. B.A.E. XLII, *op. cit.*, p. 568.

al P. Fr. Gerónimo de San José, registra ocho epigramas de Marcial con su traducción correspondiente; son los siguientes: III,47; V,78; VII,12 y 37; X,8 y 39; XII,7 y 20 (fols. 1-6v). Una traducción bastante completa de los libros de epigramas puede leerse en el ms. 3911, sin que conozcamos el nombre de su autor ni su fecha. Finalmente, en el ms. 3708 aparecen numerosas traducciones de epigramas marcialescos, de distintas manos y procedencias (Juan de Iriarte, Mal Lara, Juan de Guzmán, Jáuregui, Tirso de Molina, Bartolomé Leonardo de Argensola, Rodrigo Caro...), entre las que destacan las atribuidas a Manuel de Salinas y a Francisco de la Torre y Sevil<sup>16</sup>.

Existe, pues, un gran aprecio por la obra epigramática de Marcial entre los poetas áureos, sobre todo en virtud de su carácter satírico e incluso erótico. Parece que Marcial ya había circulado por las escuelas clericales de la Edad Media europea, si bien, en España no parece que haya sido muy conocido, a juzgar por el escaso número de manuscritos que de él se conservan<sup>17</sup>. No obstante, Nebrija ilustra ya con algunos de sus epigramas el prólogo de su *Lexicon*, en el vocabulario latino-español publicado en 1492<sup>18</sup>.

De 1650 datan los *Ocios* del conde de Rebolledo, poeta de segunda fila, pero que gozó de una alta estima y de una difusión considerable durante el siglo xviii<sup>19</sup>. En esta obra aparecen cuatro versiones de epigramas de Marcial, que son de los que ahora nos vamos a ocupar (XI,92; VII,3; I,73 y V,74). La segunda y más completa edición de los *Ocios* se llevó a cabo en 1660, constituyendo el primer tomo de sus *Obras poéticas*<sup>20</sup>. En ella podemos leer dos poemas más que toman como motivo o

---

<sup>16</sup> Algunas de las traducciones de Francisco de la Torre y Sevil pueden leerse en el tomo XLII de la B.A.E., *op. cit.*, pp. 566-568. Además, también incluyó algunas traducciones de epigramas marcialescos en su *Entretenimiento de las musas* (Zaragoza, 1654), ed. Manuel Alvar, Valencia, 1987, p. 155 (III,19) y p. 182 (*De Spect.*, XXV).

<sup>17</sup> Son solamente siete los manuscritos medievales de los epigramas de Marcial que se conservan en España, según el *Catálogo de los manuscritos clásicos latinos existentes en España*, de L. Rubio Fernández, Madrid, 1984. Véase también el artículo de F. López Estrada, «Don Juan Manuel y Marcial (un apunte comparatista)», *Révue de Littérature Comparée*, II, n.º 2-3-4, avril-décembre 1978, pp. 247-254.

<sup>18</sup> Se trata de los epigramas IX,62 y XII,64. En este sentido, hay que advertir que Marcial fue muy utilizado por los escritores áureos en los preliminares de sus obras. Véase, a título de ejemplo, el ms. 6877 de la B.N. de Madrid, que contiene una obra de Alfonso de la Mota y Escobar, obispo de la Puebla de los Angeles, titulada *Luz y razón de todas las cosas que he hecho en la administración de mi obispado de Tlaxcala desde que en él entré...* (años 1608-1624), que comienza citando dos sonetos de Cetina y dos epigramas de Marcial (V,74 y V,76).

<sup>19</sup> *Ocios de el Conde de Rebolledo...*, Amberes, 1650.

<sup>20</sup> *Ocios del Conde Don Bernardino de Rebolledo... Tomo primero de sus Obras Poéticas...*, Amberes, 1660. Por esta edición, supervisada por el propio autor, citaremos las versiones de Marcial de las que vamos a tratar. Por otra parte, en todas las citas de poemas procedentes de

modelo epigramas del satírico latino (V,17 y 29). Vamos a detenernos brevemente en estos poemas.

El Epigrama I de los *Ocios* de Rebolledo, versión del XI,92 de Marcial, según la numeración actual, dice así:

«Epigrama I  
ES TRADUCCION DEL EPIGRAMA 93 DEL LIBRO 2 DE MARCIAL

De adulator nos da indicio  
quien vicioso te llamó,  
que siempre te tuue yo,  
Zoilo, por el mesmo vicio»<sup>21</sup>.

En este caso, Rebolledo se mantiene muy cerca del texto latino y el único cambio significativo que apreciamos es la *amplificatio* de *mentitur* mediante una acertada perífrasis («De adulator nos da indicio»), que mejora indudablemente el texto latino. De menor calidad y fidelidad es la traducción que se encuentra en el ms. 3911 de la B.N. de Madrid antes citado:

«Zoylo, quien te infamó  
de vizioso, es el que miente  
y el que el vicio solamente  
es quien el nombre acertó» (fol. 147v).

Más cercana a la versión de Rebolledo se encuentra la traducción que de este epigrama realizó el poeta Enrique Vaca de Alfaro:

«Miente quien dize que tú  
Eres vicioso, Zoilo,  
Porque tú no eres vicioso,  
Sino eres el mismo vicio»<sup>22</sup>.

También Bartolomé Jiménez Patón traduce este epigrama como ejemplo de «sustentación (en griego, *Paradojon*)», señalando que esta figura «siempre concluye con sentencia diferente de la que se espera»:

«Miente Zoilo quien dice eres vicioso  
No eres vicioso, no, Zoilo, ni as sido

---

ediciones de los siglos XVI y XVII respetaremos siempre las grafías originales, si bien, modernizaremos la acentuación, la puntuación y el uso de las mayúsculas.

<sup>21</sup> *Ocios...*, p. 16a.

El epigrama XI,92 de Marcial dice así:

«Mentitur qui te vitiosum, Zoile, dicit:  
non vitiosus homo es, Zoile, sed vitium.»

(M. Val. Martialis, *Epigrammata*, ed. W. M. Lindsay, Oxonii, 1969).

<sup>22</sup> Enrique Vaca de Alfaro, *Lyra de Melpómene*, Córdoba, 1666; recogido por M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica, op. cit.*, VII, p. 131.

Mas por el mismo vicio conocido»<sup>23</sup>.

En el Epigrama III de Rebolledo, tampoco corresponde el epígrafe a la numeración de las ediciones actuales, pues se trata de una versión del tercer epigrama —y no del segundo— del libro VII de Marcial. La versión de Rebolledo es como sigue:

«Epigrama III  
ES TRADUCCION DEL SEGUNDO EPIGRAMA  
DEL LIBRO SEPTIMO DE MARCIAL

No de severo me arguias,  
por no haverte referido  
mis obras, que sólo a sido  
por no escucharte las tuyas»<sup>24</sup>.

En esta ocasión, nuestro poeta se aleja mucho más del texto latino, ya que elimina la interrogación del primer verso, introduciendo de nuevo una perífrasis («No de severo me arguias»), y suprime además el nombre de Pontiliano. Contamos también con otras versiones o traducciones de otros poetas; Fernando de la Torre Farfán, por ejemplo, se mantiene mucho más fiel al texto latino:

«¿Dudas por qué, Pontiliano,  
No te doy versos algunos?  
Pontiliano, porque no  
Vuelvas a darme los tuyos»<sup>25</sup>.

También Manuel de Salinas y Lizana tradujo este epigrama:

«Te me quexas Pomiliano, [sic]  
no te embió mis obrillas,  
y es la razón que no gusto  
las tuyas verlas ni oíllas»<sup>26</sup>.

El ms. 3911, ya citado, incluye una nueva versión anónima:

«Pontiliano, saber quieres  
por qué nunca te soborno  
con versos, temo el retorno  
si me embías los que hicieres» (fol. 102).

<sup>23</sup> B. Jiménez Patón, *Elocuencia española* (Toledo, 1604), reimpresso en su *Mercurius Trimegistus, Baetiae*, 1621, fols. 124r-v.

<sup>24</sup> *Ocios...*, *op. cit.*, p. 18a.

Marcial, epigrama VII,3:

«Cur non mitto meos tibi, Pontiliane, libellos?  
Ne mihi tu mittas, Pontiliane, tuos.»

(Ed. Lindsay, *op. cit.*).

<sup>25</sup> *Templo panegírico...*, *op. cit.*, fol. 183v; recogido en la B.A.E., XLII, *op. cit.*, p. 568.

<sup>26</sup> B.N. de Madrid, ms. 3708, fol. 170.

En su cuarteta, Fernando de la Torre Farfán se mantiene fiel al epigrama marcialesco, cambiando únicamente —seguramente por su condición de poeta— *libellos* por «versos», al igual que hace el traductor del ms. 3911. En cambio, Rebolledo y Salinas optan por poner un término más generalizador, «obras» y «obrilas» respectivamente, conservando este último el diminutivo latino.

El tercer epigrama en cuestión es el XXXVII de la obra de Rebolledo, versión del I,74 de Marcial, según el epígrafe, que corresponde, según la numeración actual, al I,73. El texto de Rebolledo dice así:

«Epigrama XXXVII  
Eres cuidado, después  
que te zela tu marido,  
de cuantos desprecio has sido:  
amante ingenioso es»<sup>27</sup>.

Poco tiene que ver la redondilla de Rebolledo con los cuatro versos del epigrama latino. Nuestro poeta se inspira en dicho epigrama y toma la idea central, dirigiéndolo a la dama en lugar de al marido y eliminando, entre otras cosas, el nombre de éste. Sólo se acerca algo al texto latino en la conclusión final: «amante ingenioso es». Contamos con la traducción bastante ajustada de Francisco de Quevedo:

«A J. V. [ERNEGAL]  
No hubo en toda la ciudad  
quien de balde a tu mujer  
la quisiese pretender  
mientras tuvo libertad.  
Pero tu curiosidad  
de poner a su reposo  
guardas, y hacerte celoso,  
Vernegal, ha despertado  
más de mil que la han gozado:  
eres hombre ingenioso»<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup> *Ocios...*, *op. cit.*, pp. 263b-264a. En el «Índice de los asuntos» de la edición de 1650, añade Rebolledo el siguiente comentario: «La privación causa apetito. Alusión al 74 de el lib. I de Marcial».

El epigrama XI,73 de Marcial dice así:

«Nullus in urbe fuit tota qui tangere vellet  
Uxorem gratis. C[a] eciliane, tuam,  
Dum licuit: sed nunc positus custodibus ingens  
Turba fututorum est: ingeniosus homo es.»

(Ed. Lindsay, *op. cit.*).

<sup>28</sup> Quevedo, *Obra Poética*, *op. cit.*, IV, p. 443.

También en el Soneto XVII Rebolledo imita el epigrama 50 del libro V de Marcial, según reza el epígrafe, aunque en la actualidad se trata del 74 de ese mismo libro. El soneto dice así:

«Soneto XVII

EN LA MUERTE DE DON ALONSO PIMENTEL EN LOMBARDÍA,  
DON GARCÍA DE FLANDRES Y DON DIEGO EN EL MAR DE CERDEÑA.  
IMITACIÓN DEL EPIGRAMA 50 DEL LIBRO 5 DE MARCIAL.

El invencible Alfonso, a quien tenía  
eterno triunfo el cielo destinado,  
cedió al violento disponer del hado  
donde el Tesín al Po su llanto fía.  
Yaze el siempre magnánimo García  
del Reno en las riueras hospedado,  
en su más verde edad arrebatado  
de ajena fraude y propia valentía.  
Teatro el mar de trájica victoria  
al gran Don Diego fue, al qu'España deue  
ruina mortal de bárbaros infieles.  
¿Dónde cabrá de su valor la gloria,  
si el orbe viene a ser sepulcro breue  
a tantos victoriosos Pimenteles?»<sup>29</sup>.

Una redondilla doble emplea el anónimo traductor del ms. 3911 de la B.N. de Madrid para poner en castellano este epigrama:

«El Asia y Europa encierra  
a los hijos de Pompeo,  
y a él, el suelo ptolomeo,  
si cubre el polbo la tierra.  
Grandeza tanta esparcida  
el mundo entre sí reparte,  
por no ser sola una parte  
capaz de tan gran cayda» (fol. 86v).

Muy cercana a esta versión se encuentra la de Diego Hurgado de Mendoza:

«El Asia y la Europa encierra

---

<sup>29</sup> *Ocios...*, *op. cit.*, p. 143.

Marcial, epigrama V,74:

«Pompeios iuvenes Asia atque Europa, sed ipsum  
terra tegit Libyes, si tamen ulla tegit.  
Quid mirum toto si spargitur orbe? Iacere  
uno non poterat tanta ruina loco.»

(Ed. Lindsay, *op. cit.*).

los dos hijos de Pompeo  
y al padre mató, en la tierra  
de Egipto. el rey Ptolomeo.  
El mundo todo a tropel  
se juntó a dalles cabida,  
que, para tan gran caída,  
no bastó una parte dél»<sup>30</sup>.

En cambio, Rebolledo, Manuel de Salinas y José Delitala y Castelví utilizan el soneto para sus respectivas versiones, ya que, tradicionalmente, se consideraba la forma métrica más adecuada para trasladar los epigramas antiguos<sup>31</sup>. Así lo entendió, por ejemplo, Garcilaso, que recreó en su Soneto XXIX el epigrama n.º 25b del *Liber de Spectaculis* de Marcial. También Quevedo recurrió a dicho cauce métrico para recoger algunos epigramas marcialescos<sup>32</sup>. Veamos ahora el soneto del poeta José Delitala y Castelví, versión del epigrama V,50 de Marcial:

«A LOS DOS POMPEYOS, EL GRANDE Y SEXTO POMPEYO, VALIENTES  
CAPITANES DE ROMA, QUE MURIERON SEPARADOS Y TAN LEJOS  
DE LA PATRIA. SONETO SEPVLCHRAL

De quien no fue capaz toda la tierra  
es capaz este rudo monumento,  
el gran Pompeyo tiene aquí su asiento,  
aquel rayo de Roma y de la guerra.  
El Africa tan grande gloria encierra,  
muerto a traición, con fin duro y violento,  
para que fuese, ¡o Cielos!, escarmiento  
de quanto quien se fía de otro yerra.  
Sexto en el Asia y en Mileto muerto,  
que la Fortuna el mal así reparte  
quando su rueda lo fatal destina.  
Vno y otro apartado es cuerpo yerto,  
que vna del orbe sola, aunque gran parte,  
no era campo bastante a tanta ruina»<sup>33</sup>.

El soneto de Manuel de Salinas y Lizana dice así:

«Los dos Pompeyos, del mayor romano  
hijos, a Europa y Asia dividieron

<sup>30</sup> D. Hurtado de Mendoza, *Poesía completa*, ed. J. I. Díez Fernández, Barcelona, 1989, p. 207.

<sup>31</sup> Véase V. Cristóbal, art. cit., pp. 152-153.

<sup>32</sup> F. de Quevedo, *Poesía original completa*, ed. J. M. Blecua, Barcelona, 1981, p. 68 (I,35), p. 264 (I,22) y p. 326 (VII,74).

<sup>33</sup> J. Delitala y Castelví, *Cima del Monte Parnaso...*, Caller, 1672, pp. 364-365.

sus cenizas, y allí donde se vieron  
triunfar, cediendo a enemiga mano.  
Las arenas que baña el africano  
Nilo, sepulcro al gran Pompeyo fueron,  
si es que al cielo los dioses no subieron,  
del divino valor assombro humano.  
Las tres partes del mundo, sugetadas  
por su valor, por su saber profundo,  
por túmulo la Parca les destina.  
Prodigio grande (¡o suertes desdichadas!),  
porque menos lugar que todo un mundo  
capaz no fuera de tan gran ruina»<sup>34</sup>.

Se puede apreciar, en este último caso, que cada verso del epigrama latino corresponde plenamente a cada una de las partes del soneto, es decir, a los dos cuartetos y a los dos tercetos. Rebolledo, en cambio, se aleja mucho más del texto latino, pues amplifica los dos primeros versos de Marcial en los dos cuartetos y el primer terceto, mientras que los dos últimos versos del epigrama latino son recogidos en el último terceto, intensificando, si cabe, el elogio y alabanza de los personajes desaparecidos, para los cuales «el orbe viene a ser sepulcro breue» (v. 13). Pero, sobre todo, Rebolledo se separa del texto latino al aplicar el poema a su caso personal: el lamento por la desaparición de los tres Pimenteles, que habían muerto, en breve espacio de tiempo, en tres puntos diferentes de Europa<sup>35</sup>. Hay, además, una reducción espacial en comparación con el epigrama latino, ya que Pompeyo y sus dos hijos yacían enterrados en Africa, Asia y Europa, respectivamente.

Finalmente, hay que reseñar que también el P. Morell vierte al castellano y comenta este epigrama de Marcial; utiliza para ello tres redondillas:

«DE POMPEYO Y SUS DOS HIJOS

Del gran Pompeyo a los fuertes  
hijos el hado infiel topa,

---

<sup>34</sup> Lo hemos tomado, en esta ocasión, del ms. 3708 de la B.N. de Madrid, fols. 168r-v. También aparece copiado en el mismo manuscrito en el fol. 6, pero por otra mano; y, por supuesto, se encuentra igualmente en la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracián, *op. cit.*, I, p. 94, pero presenta dos variantes: verso 4, «cedieron», y verso 11, «les destina».

<sup>35</sup> Don Juan Alonso Pimentel, séptimo conde de Benavente, virrey de Valencia, de Nápoles, consejero de Felipe III y presidente del Consejo de Italia, murió en 1621. Don Digo de Pimentel y Portugal, marqués de Gelves, caballero de Santiago, maestre de campo y jefe del tercio de Sicilia y del galeón San Mateo de la Armada Invencible, capitán general de la caballería y luego, a partir de 1601, del ejército de Lombardía, general de las galeras de Nápoles que luchaban contra los turcos (1617-1621), murió el 4 de octubre de 1624. De don García Pimentel, hijo del conde de Benavente, no tenemos noticias.

al uno en Asia, en Europa  
 al otro, con varias suertes.  
 Al padre la África encierra,  
 urna angosta a su memoria,  
 si no es que para más gloria  
 esté en el cielo y no en la tierra.  
 Déxate ya de admirar  
 que ocupen el mundo todo,  
 pues ruynas de esse modo  
 no caben en un lugar»<sup>36</sup>.

Otro poema de Rebolledo, el Madrigal XI, que aparece por primera vez en la edición de 1660, también recoge el tema de un epigrama de Marcial —el V,29— muy conocido e imitado en nuestro Siglo de Oro. El poema dice así:

«Que produce hermosura comer liebre  
 daua la Antigüedad por documento,  
 con leue fundamento;  
 por verdadera en éste se celebre  
 aquel en las demás precepto vano,  
 enviada y muerta por tu hermosa mano»<sup>37</sup>.

Bartolomé Leonardo de Argensola, por ejemplo, alude al tema de este epigrama en un soneto dirigido «A un viejo enamorado que dio en poeta y en regalar liebres a la persona a quien servía»<sup>38</sup>. Este mismo poeta traduce en una redondilla doble el famoso epigrama latino:

«Cuando una liebre me envías,  
 Gelia, me sueles decir:  
 “Mi Marcial, has de salir,  
 hermoso estos siete días”.

<sup>36</sup> P. J. Morell, *op. cit.*, pp. 288-289.

<sup>37</sup> *Ocios...*, *op. cit.*, p. 252.

Marcial, epigrama V,29:

«Si quando leporem mittis mihi, Gellia, dicis:  
 “Formonsus septem, Marce, diebus eris.”  
 Si non derides, si verum, lux mea, narras,  
 edisti numquam, Gellia, tu leporem.»

(Ed. Lindsay, *op. cit.*).

<sup>38</sup> «Cremes, regala a Lice, y no celebres  
 su nombre en verso, o quema tus papeles.  
 Envíale una liebre, como sueles,  
 aunque, según Marcial, ¿a qué fin liebres?»  
 (B. L. de Argensola, *op. cit.*, I, p. 175, vv. 1-4).

Si no te burlas, si das  
crédito a tales antojos,  
Gelia, liebre, tú, a mis ojos,  
no la comiste jamás»<sup>39</sup>.

Se trata de una traducción muy cercana al original latino, si bien, cambia el nombre de Marco por el de Marcial, quizá para clarificar al lector la fuente del poema.

Contamos también con una versión de Esteban Manuel de Villegas, incluida en la segunda parte de sus *Eróticas*:

«Quando una liebre me invías,  
affirmas con grande fee  
que, si la como, seré  
hermoso por siete días.  
Si desto esperiencia viste,  
aunque es para mí tan nuevo,  
a jurar, Celia, me atrevo,  
que tú jamás la comiste»<sup>40</sup>.

Asimismo, García de Salcedo Coronel incluye en sus *Rimas* una versión, en una redondilla doble, de este famoso epigrama, ajustándose bastante al texto latino:

«Si de la liebre que embías  
comiere, dizes segura,  
(¡o Gellia!), que mi hermosura  
a de durar siete días.  
Si verdad as referido,  
si no pretendes burlarte,  
bien puedo, Gellia, afirmarte  
que nunca liebre as comido»<sup>41</sup>.

Una versión más de este epigrama se encuentra, sin nombre de autor, en el ms. 2244 de la B.N. de Madrid, aunque probablemente se deba a la pluma de Cristóbal de Monroy y Silva, pues aparece copiado tras unas décimas suyas y con la misma letra (fol. 96v). Esta vez se trata de una décima, menos fiel al texto latino que las versiones anteriores, pero no exenta de calidad literaria:

«Una liebre i a decir,  
discreta Gelia, me embías,  
que la coma, i siete días  
seré lindo; i si reír

<sup>39</sup> B. L. de Argensola, *op. cit.*, II, p. 198.

<sup>40</sup> E. M. de Villegas, *op. cit.*, segunda parte, III, p. 83.

<sup>41</sup> G. de Salcedo Coronel, *op. cit.*, fol. 157r.

esto no es, ni fingir,  
 ¿saves en qué e reparado,  
 sol de un ciego enamorado?  
 Que, si tú dizes verdad,  
 yo diría en puridad  
 que tú nunca la as provado»<sup>42</sup>.

Otra versión diferente aparece en el ms. 3911:

«Gelia, si liebre me embías,  
 más que un favor viene a ser,  
 pues dizes me piensas ver  
 hermoso por siete días.  
 Y si quando la embiaste  
 no te burlabas de mí,  
 y es verdad, diré de ti  
 que nunca liebre probaste» (fol. 81v).

También recoge Gracián este epigrama de Marcial en el discurso XXXVII de su *Agudeza y arte de ingenio*, y advierte que el poeta latino juega en su epigrama con el «vocablo *leporem*, que con equivocación significa la liebre y hermosura o lindeza»<sup>43</sup>. El epigrama viene traducido en doble redondilla por su gran amigo Manuel de Salinas y Lizana, quien «con no menos elegancia y mayor propiedad la sazónó»:

«Si cuando liebre me envías,  
 me dices, Gelia, ha de ser,  
 si la quisiere comer,  
 Marco, hermoso siete días;  
 si no ríes ni mentiste,  
 mi luz, en lo que has contado,  
 me atrevo a decir, osado,  
 que tú nunca la comiste.»

<sup>42</sup> Este epigrama también se encuentra copiado sin traducción en otro lugar del mismo manuscrito (fol. 64v), al lado de otros epigramas que sí la llevan. También aparece sin traducción en el ms. 2341 de la B.N. de Madrid, aunque lleva el siguiente epígrafe: «A una muger que le imbió una liebre, y le dijo que si la comía sería hermoso» (fol. 214v). Por otra parte, la décima que hemos transcrito la incluye también Gracián en su *Agudeza...*, con la siguiente advertencia: «Tradújolo un moderno en esta décima, con toda propiedad y rigor» (*op. cit.*, II, p. 92). Asimismo, Adolfo de Castro copia esta misma traducción, sin nombre de autor, en el tomo XLII de la B.A.E., *op. cit.*, p. 566a.

<sup>43</sup> Este ejemplo lo emplea Gracián dentro de los argumentos conceptuosos *ad hominem*, que consisten en «un argüir de lo concedido por otro, y un retorcerle contra su misma razón» (B. Gracián, *op. cit.*, I, p. 92, disc. XXXVII, «De otras maneras de argumentos conceptuosos»).

Se trata indudablemente de la traducción que más se ajusta al original latino, conservando incluso los dos nombres propios que en él aparecen: Gelia y Marco.

Si volvemos ahora al madrigal de Rebolledo, observamos que nuestro autor se separa mucho más del texto clásico. Por una parte, el poeta nos advierte que el que comer liebre produzca hermosura no es más que un «precepto vano» (v.5) de la Antigüedad. No obstante, lo que hace Rebolledo es recoger la idea central del epigrama marcialesco para insistir en que la hermosura de la dama que mata la liebre es la fuente y causa de esta teoría: la liebre produce hermosura por haber sido muerta por la hermosa mano de la dama. El tono del poema es completamente distinto al del epigrama clásico y a las diferentes versiones o traducciones que hemos visto, pues de una insinuación jocosa sobre la fealdad de la dama pasamos, en el caso de Rebolledo, a un verdadero cumplido amoroso con el que se exalta y alaba la belleza femenina<sup>44</sup>.

Finalmente, según Giulian<sup>45</sup>, el Madrigal X de Rebolledo también pudo ser sugerido por el epigrama V,17 de Marcial, si bien, la idea que cierra el poema es enteramente original. Veamos, en primer lugar, el poema de Rebolledo:

«Juró Filis en vano,  
para vencer cierto recelo mío,  
que moro ni cristiano  
no triunfaría jamás de su alvedrío:  
Ríndese a los presentes de un judío  
y, lo que yo más siento,  
jura que no a quebrado el juramento»<sup>46</sup>.

Menéndez Pelayo resume el tema del epigrama latino con estas palabras: «Como cuenta Marcial de una Gellia, que despreciando a Senadores, se vino a casar con un judío de los que entonces había en Roma, que llaman por su razón *Cistifero*». A continuación, recoge la traducción que de este epigrama llevó a cabo Juan de Mal Lara:

---

<sup>44</sup> Coincide en esta apreciación V. Cristóbal: «... refleja la noticia de Marcial (V,29) de que comer liebre da hermosura; pero no como allí para denostar a la mujer que la envía como regalo ("se nota, Gelia, que tú no las has probado", dice Marcial), sino —como es propio del madrigal, que comparte con el epigrama su brevedad pero no su acritud— para ponderar su belleza» (art. cit., p. 181).

<sup>45</sup> A. A. Giulian, *op. cit.*, p. 100.

<sup>46</sup> *Ocios...*, *op. cit.*, p. 251.

Marcial, epigrama V,17:

«Dum proavos atavosque refers et nomina magna,  
dum tibi noster eques sordida condicio est,  
dum te posse negas nisi lato, Gellia, clavo  
nubere, nupsisti, Gellia, cistibero.»

(Ed. Lindsay, *op. cit.*).

«Mientras que en tus abuelos y sus nombres  
 Recuentas el blasón de donde vienes,  
 Los hidalgos parecen baxos hombres,  
 Sube la entonación grave que tienes,  
 En tanto que les miras sus renombres,  
 Hasta que sean ilustres, te detienes,  
 Cresciéndote estos temas, y estē brío,  
 Vienes, Gellia, a casar con un judío»<sup>47</sup>.

Prefiere Mal Lara, como después Rebolledo, la variante *cistifero* en lugar del *cistibero* de la edición de Lindsay, que sigue en este caso a O. Hirschfeld y G. Heraeus<sup>48</sup>. Además, del significado «esportillero» del término *cistifer* se pasa al de «judío», ya que eran éstos los que solían realizar en Roma este tipo de trabajos<sup>49</sup>. Sin lugar a dudas, Mal Lara se ajusta bastante al texto de Marcial, mientras que en la versión de Rebolledo se toma la idea inicial del epigrama latino y se desarrolla de forma completamente diferente.

Otra versión de este epigrama se debe a Manuel de Salinas y Lizana:

«Tú, que tu antigua nobleza  
 Contabas, y dar la mano  
 A un caballero romano  
 Tenías por gran bajeza.  
 Gelia, que casar primero  
 Con senador blasonaste,  
 Pasó el tiempo, y te casaste  
 Con un feo esportillero»<sup>50</sup>.

También Salinas lee *cistifero*, aunque este autor no aprovecha para aludir a la

<sup>47</sup> M. Menéndez Pelayo, *Bibliografía Hispano-Latina Clásica*, op. cit., VII, pp. 114-115. También recoge esta traducción A. A. Giuliani, op. cit., p. 28.

<sup>48</sup> O. Hirschfeld, «Zu römischen schriftstellern», *Hermes*, XXIV, 1889, pp. 101-107, en concreto las pp. 106-107; a quien sigue G. Heraeus, «Varia», *RhM*, 54, 1899, pp. 305-311, concretamente en la p. 309.

<sup>49</sup> Cf. M. V. Martialis, *Epigrammaton Lib. XIII*, Venetiis, Octavianus Scotus, 1542, fol. 47v, la aclaración de D. Calderino y G. Merula:

«Cophinus Graece et cista eodem verbo dicuntur: id Iudaei in suppellectile habebant (Iuven.: "Cophinum, foenumque supellex" [Sát. 3,14]). Iudaeus ergo potest dici cistifer, quia secum ferat in suppellectile cophinum, qui et obsonia fuerunt, mercede cistiferi sunt, vel aliud aliquid vendentes... Cistifer commune verbum est, et Iudaeo fortasse ditissimo et pauperi mercedario.»

<sup>50</sup> B. Gracián, op. cit., I, pp. 273-274.

El paso del significado de «magistrado romano de orden inferior» (*quinque viri cis Tiberim: cistiberes* o *cistiberi*) al de «judío», pasando por el de «esportillero», como traduce Salinas, viene dado por el comentario antes citado de Calderino y Merula.

condición de judíos de tales personajes, como ocurre en las versiones de Mal Lara y de Rebolledo.

Como se puede apreciar, Rebolledo no trata de trasladar fielmente los epigramas de Marcial que elige, sino que los utiliza como motivo de inspiración para, sobre sus temas y estructura, escribir nuevos poemas inequívocamente suyos. Sólo los dos primeros citados (las versiones del XI,92 y del VII,3) se mantienen cerca del texto latino, mientras que en el resto de los casos utiliza el epigrama de Marcial como punto de partida. Así lo hace, por ejemplo, al tomar el epigrama V,74 como fuente de inspiración de un soneto, aplicando la anécdota del epigrama latino a sus circunstancias personales y a personajes de su entorno.

En cuanto a las formas estróficas, Rebolledo, como la mayoría de los poetas, emplea en tres ocasiones la redondilla para trasladar los epigramas más breves y sentenciosos. En cambio, falta la décima —tan del gusto de Quevedo—, y utiliza además el madrigal, si bien, este cauce métrico aparece precisamente en las versiones más libres.

---

Agradezco al doctor Luis de Cañigral sus sabias sugerencias durante la elaboración de este trabajo.